

Las corrientes migratorias: el retorno de los emigrantes del Caribe a las Islas Canarias*

María Luisa Iglesias Hernández
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Resumo

O presente trabalho forma parte de uma investigação acerca da vida cotidiana durante a Guerra Civil espanhola e o pós-guerra, que abarca o final dos anos trinta e principio dos setenta nas Ilhas Canárias, concretamente na Ilha de Gran Canária. As fontes utilizadas são os testemunhos orais que têm sido aportados por um grupo de homens e mulheres, que informam sobre a vida diária na ilha de Gran Canária e os motivos pelos quais se viram obrigados a emigrar para a América. A situação económico-social (fome, miséria) que atravessou a Espanha uma vez finalizada a contenda da Guerra Civil, forçou a saída de um grande número de canários na busca de um futuro melhor. Neste artigo tentaremos refletir os temas relacionados com o trabalho no país de acolhida, assim como o retorno a sua terra canária.

Palavras-chaves: Emigrantes, Caribe, Canárias

Resumen

El presente trabajo forma parte de una investigación acerca de la vida cotidiana durante la Guerra Civil española y la posguerra, que abarca entre finales de

**Recebido em outubro de 2004; aprovado em dezembro de 2004*

los años treinta y principios de los setenta en las Islas Canarias, en concreto en la Isla de Gran Canaria. Las fuentes utilizadas son los testimonios orales que han sido aportados por un grupo de hombres y mujeres, que informan sobre la vida diaria en la isla de Gran Canaria y los motivos por los que se vieron obligados a emigrar a América. La situación económico-social (hambre, miseria, paro) por la que atravesó España una vez finalizada la contienda de la Guerra Civil forzó la salida de un gran número de canarios en busca de un futuro mejor. En este artículo se intentará reflejar los temas relacionados con el trabajo en el país de acogida, así como el retorno a su tierra canaria.

Palabras claves: Emigrantes, Caribe, Canarias

Abstract

The present work is a part of an investigation about quotidian life during Spanish Civil War and the Post-War, which embraces the end of the 1930's and the beginning of 1970's in the Canaries Islands, concretely at the Gran Canaria Island.

The sources worked are the oral testimonies which have been approached by a group of men and women that inform about the daily life in the Gran Canaria Island and the reasons that made them immigrate to America.

The social and economic situation (hunger, misery) that came across Spain, since the Civil War was finished, had forced the exit of a big number of canaries in search of a better future. In this paper, we will try to reflect the themes connected with the work in the welcoming country, as well as the return to their Canary land.

Keywords: Migrants, Caribbean, Canary Islands

El presente trabajo forma parte de una investigación en la que intentamos estudiar la situación de las Islas Canarias durante el régimen franquista. Para llevarlo a cabo hemos utilizado las fuentes orales¹ como una opción privilegiada, pues sin ellas no se puede conocer cómo fueron las condiciones de vida de los emigrantes canarios.

El uso de este tipo de fuente nos ofrece grandes posibilidades para conocer, interpretar y analizar los diferentes acontecimientos, pudiéndose confrontar o comparar con los datos aportados por las fuentes escritas. Además la palabra de los entrevistados nos permite desentrañar las experiencias vividas, ya que en la memoria de la gente que vivió esos años, aún están presentes el hambre, la escasez y las penalidades que pasaron.

Desde comienzos del siglo XX las Islas Canarias, que apenas superaban los 370 000 habitantes, no pararon de crecer a un buen ritmo, salvo una pequeña crisis coincidente con la Primera Guerra Mundial, hasta llegar a las casi 1 200 000 personas que vivían en las Islas en 1970. Para explicar lo que puede considerarse una auténtica revolución demográfica, los expertos han dado noticias en un buen número de publicaciones. Así, en los estudios de población de Orueta y Ruiz (1980) y Díaz (1990) se puede encontrar un planteamiento global de gran interés si se quiere ampliar este tema.

Población de las Islas Canarias entre 1900 y 1970

1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970
364414	458709	488483	572273	687937	807773	966177	1125442

Fuente: Instituto Canario de Estadística (ISTAC)

Para entender el importante cambio que han sufrido las islas hay que contar con la dicotomía inmigración-emigración que en el Archipiélago Canario es una constante, sucediéndose períodos en los que predominaba uno u otro fenómeno.

Es indiscutible que las Islas Canarias fueron conocidas como tierra de acogida desde el momento de su colonización en el siglo XV con el establecimiento de los conquistadores y

otros repobladores procedentes del territorio español y del resto del continente europeo. Desde entonces, una población muy heterogénea de procedencia diversa, ha ido constituyendo el entramado demográfico de las islas.

Pero las características de la inmigración no se remiten sólo al aporte de contingentes de población venidos del exterior. También se han producido numerosos movimientos migratorios internos, limitados muchas veces por la escasez y malas comunicaciones, en los que familias completas se trasladaban a las capitales de las dos provincias en busca de una ocupación estable en otro lugar más o menos lejano de su residencia habitual, sin tener que abandonar las islas. Las causas de estos movimientos de población se explican por dos motivos de índole económica. Por un lado, la crisis de la economía agraria tradicional en las zonas de medianías y en las islas no capitalinas y, por otro, la oferta de trabajo que surge en el mercado laboral de las capitales como consecuencia de la construcción de infraestructuras urbanas y portuarias, así como de las actividades de la construcción en general.

A pesar del fuerte peso que los movimientos migratorios han tenido en el crecimiento demográfico de las ciudades de las Islas Canarias desde los primeros momentos de su ocupación, durante las primeras décadas del siglo XX el aumento poblacional se producía a partir de los saldos vegetativos, pues el éxodo rural a las ciudades capitalinas fue escaso. Esto se explica porque la economía insular se basaba en una agricultura que atravesaba una etapa particularmente esplendorosa gracias a la exportación de plátanos y tomates, principalmente. Las ventajas de este tipo de agricultura fueron tales que hasta se pusieron en explotación nuevas tierras, que no estaban en condiciones para los cultivos; se ganaron a las laderas mediante la construcción de bancales y se hicieron *sorribas*² en tierras de mala calidad, para dedicarlas a las plataneras y tomateros (DÍAZ HERNÁNDEZ, 1990, p. 74).

A partir de los años treinta, las capitales de las dos provincias (Las Palmas de Gran Canaria y Santa Cruz de Tenerife) se convirtieron en un polo de atracción respecto del resto de las otras islas, que contribuyeron a dinamizar la transformación del espacio, de tal forma que, con el paso de los años, se fue produciendo la sustitución de las tierras dedicadas a la agricultura. De este modo las parcelaciones de fincas rústicas contribuyeron a la planificación de la ciudad y a configurar su estructura urbana y, desde ese momento hasta el comienzo de la década de 1960, las ciudades deben su desarrollo, básicamente, a la construcción, a la actividad portuaria y al comercio. Así se explica que duplicasen su población entre 1930 y 1970 y continuasen aumentando en los siguientes años.

Este crecimiento se produce en casi todo el territorio español y, en general, se enmarca dentro de un fenómeno que viene explicado por la depresión económica de los años posteriores a la Guerra Civil que tuvo su reflejo en todos los órdenes de la vida social española, provocando un retroceso en el curso de la modernización económica y socio-profesional iniciada a principios del siglo XX. La población urbana aumentó en todo el territorio español de manera paralela al abandono del campo, reflejado en la continua emigración de campesinos y jornaleros empobrecidos que buscaban una posibilidad de mejora de su situación de penuria, estableciéndose en las ciudades. Se calcula que en esos años emigraron a las ciudades más de 800 000 personas que pasaron a trabajar como albañiles, peones o braceros, única profesión a la que podían acceder al carecer de una formación adecuada.

En el caso que nos ocupa, muchos fueron los inmigrantes que se fueron a vivir a la capital de las islas más pobladas al abrigo de nuevos trabajos de los que carecían en las zonas rurales. Así, se pueden ver en ese momento a muchos

agricultores que abandonaron sus tierras para trabajar de albañiles, pues la construcción de viviendas y otras infraestructuras en Las Palmas de Gran Canaria y en Santa Cruz de Tenerife en las décadas de 1940 y 1950 acaparó esa mano de obra no cualificada. En la década siguiente se le une el sector servicios, que va a tener un desarrollo importante con el despertar del turismo, actividad completamente nueva para la economía canaria y que ofrecía además de trabajo, mejores salarios.

Los motivos que desencadenaron el éxodo rural son múltiples porque, aunque la posguerra se sufrió en menor medida en el Archipiélago, sí se vivió el fenómeno migratorio con la llegada a las islas capitalinas de personas procedentes sobre todo de las otras islas menos favorecidas. Por un lado, en el final de la década de 1930 se acentuó una grave crisis en la agricultura de medianías, a causa de las dificultades existentes en los mercados europeos, tradicionales consumidores de plátanos, tomates y papas — debido a la Segunda Guerra Mundial, produciendo un empeoramiento de las condiciones de vida de los campesinos. Por otro lado, estos años coinciden con un periodo de escasez de precipitaciones — que obligó a muchos pequeños agricultores y campesinos a abandonar sus tierras, dejándolas sin cultivar, con el consiguiente abandono de una parte de la agricultura de subsistencia. Así, a Gran Canaria y a Tenerife llegó un numeroso grupo procedente de las islas periféricas.

Las emigraciones exteriores

Desde que las islas se incorporaron a la Corona de Castilla comenzaron los movimientos migratorios, ya en el siglo XVI los canarios emigraron al continente americano debido básicamente a las crisis carenciales que afectaban al

Archipiélago, fenómeno que continuó hasta fechas recientes, pues en el siglo XX continúan emigrando con destino a Cuba, Puerto Rico, Venezuela, México, Panamá, Uruguay o Chile, las jóvenes repúblicas americanas. En ocasiones, era una corriente emigratoria sin retorno formada por pequeños agricultores que vendían o cedían sus tierras a cambio de un pasaje para “hacer las Américas” y desde el momento en que se embarcaban, ya tenían vendida su fuerza de trabajo. Hay que destacar que en la década de 1880, Canarias alcanzó la tasa migratoria más alta de España, estimándose la salida de 23 000 emigrantes con destino a Cuba, donde contribuyeron a la formación del campesinado criollo y además sustituyeron, poco a poco, la mano de obra esclava que trabajaba en los cañaverales y en las plantaciones de tabaco (MACÍAS; RODRÍGUEZ, 1995, p. 383, 399). Esta emigración fue debida a la regresión de los cultivos y productos de exportación y por las malas cosechas de cereales que se produjeron en las islas.

Los testimonios recogidos en estos últimos cinco años ponen de manifiesto el por qué entre los años treinta y sesenta tuvieron que emigrar al Caribe: fundamentalmente la pobreza o la falta de recursos económicos. Muchas veces emigraban sólo los padres, con la intención de reclamar al resto de la familia cuando tuviesen un cierto desahogo económico, aunque a veces se quedaban definitivamente, olvidándose por completo de la esposa e hijos. Sin embargo todos los años intentaban mandar algo de dinero así como regalos en una maleta o especie de baúl (tejidos, calzado, golosinas, etc.). También solían emigrar los hijos solteros con la idea de enviar dinero a sus allegados que quedaban en las islas o bien se iba la familia completa.

Eneida Martín, nacida en Cabaiguán (Cuba) en 1938, narra los motivos que obligaron a su padre, natural de la Isla de La Palma, concretamente de Fuencaliente, a emigrar cuando tan sólo contaba con 16 años:

No había trabajo, él pertenecía a una familia humilde y lo que hacía aquí, el trabajo que tenía era preparar carbón en el monte y llevarlo a Los Llanos para venderlo y eso no le daba pues... prácticamente para nada. La familia cada uno sembraba su huerta, hacía sus trabajos caseros, pero él como era el más pequeño no tenía otra cosa, lo único que encontró fue eso o se le ocurrió... preparar el carbón y lo llevaba, hacía un fejecito y lo llevaba a cuestras a Los Llanos. Se fue solo a Sasa del Medio porque quizás tuviese allí personas conocidas, tenía parientes, pero ninguno de la familia hizo nada por él, porque él... no porque lo rechazaran, sino porque él tenía... digamos un poco de orgullo y no quería rebajarse a pedirle trabajo a la familia. Fue muy luchador siempre, siempre, siempre... él estaba trabajando en una casa, pero siempre estaba buscando y mirando algo que fuera mejor. Y así pues... logró salir adelante, tener su propio negocio. Una vez instalada en Cuba y como hacen prácticamente todos los emigrantes enviaba dinero a su madre: Sí, a la madre siempre, siempre le mandaba algo a la madre. Le mandaba pues... dinero. No sé la cantidad, mucha tampoco, porque él no tenía demasiado dinero, pero tenía una posición desahogada. Yo no te puedo decir que fuera rico pero si desahogadito, entonces cuando podía le mandaba algo a su madre. Le mandaba un traje, le mandaba unos zapatos, le mandaba cositas que sabía que a ella le gustaban (Entrevista a Eneida Martín, realizada en enero de 2004).

El padre de esta entrevistada se casó con una cubana natural de Pinar del Río de la que enviudó y se volvió a casar de nuevo. Los entrevistados que emigraron a Venezuela trabajaron duro y con lo ahorrado pudieron regresar a su tierra para emprender algún negocio. Es el caso de Juan Aguiar, nacido en 1917 en Valleseco, pueblo del interior de Gran Canaria, que emigró a Venezuela hacia 1944, en busca de fortuna. Valleseco, donde residía junto a su mujer e hijos, no le ofrecía una vida desahogada, se dedicaba a la agricultura y a la carpintería.

Me casé y después... unos años más tarde me fui a Venezuela; mi mujer y mis hijos se quedaron en Valleseco. Me llevé más tarde a mi mujer conmigo y estuvo dos años y medio y volví

con la misma ropa que llevé y dinero. Volví en el 48, compré el solar en Schamann porque vivía en casa de alquileres y me apuraban (Entrevista a Juan Aguiar, realizada en febrero de 1998).

Otro entrevistado, José Méndez, nacido en Las Palmas de Gran Canaria en el año 1931, hijo de emigrante y emigrante él mismo, rememora parte de su vida: “mi padre cuando era niño pequeño fue a Cuba, cuando la zafra de la caña, fue a cortar caña a Camaguey y después se vino a Canarias y salió el asunto de la emigración a Venezuela” (Entrevista a José Méndez, realizada en diciembre de 2003). Este entrevistado relata también los motivos por los que se vio abocado a salir de su tierra, aunque primero había emigrado su padre y a continuación su hermano. Él no tuvo oportunidad de hacerlo en ese momento porque aquí se quedaban su madre y sus cuatro hermanas y había que ayudar a la familia económicamente. Sin embargo, la falta de trabajo le dio los ánimos de emigrar a Venezuela, país en el que se encontraban su padre y hermano, como ya se ha comentado:

porque allá estaba mi hermano, estaba papá y entonces pues ellos me recibieron. En enero del sesenta, pues yo nací en el 31 pues tendría unos veintitantos años, casi treinta años ya, porque ya había servido en el cuartel. Como se quedó mi mamá aquí y mis hermanas, pues pensaba al año volver, pero al año no tenía dinero (Entrevista a José Mendéz, realizada en diciembre de 2003).

El barco, de una compañía italiana, zarpó del Puerto de La Luz, hizo escala en el de Santa Cruz y siguió destino hacia Venezuela llevando como pasajeros a inmigrantes.

La estancia en el país de acogida

A lo largo de las entrevistas, los informantes relatan como transcurrió su vida en el país de acogida como inmigrantes.

Así, Juan Aguiar recuerda muy a menudo su estancia fuera de su tierra. En Venezuela puso una tienda con la que salió adelante y dice:

yo iba progresando, cuando yo compré la tienda en Venezuela no vendía sino cuatro cosas que me pedía un portugués, no vendía sino cuatro bolívares y con una libreta apuntaba. Me acuerdo que había una niña que me decía: ‘señor Juan déme un pote de petipua’ (petit pois) y yo mirando en las estanterías, ‘no tengo’ y yo apuntaba en la libreta para pedirlo, ‘pero señor Juan si tiene montón de potes allí arriba’ y qué era, guisantes de esos que vienen en latas, lo que pasa es que lo pedía en americano (Entrevista a José Méndez, realizada en diciembre de 2003).

Transcurrido un tiempo decidió llevarse a su esposa y a su hijo,

mis hijas se quedaron con sus abuelos cuando mi mujer y mi hijo se fueron a Venezuela. Yo mes por mes les mandaba dinero, hacía un giro al Banco Central, a la oficina de Las Palmas, el subdirector me conocía. Yo iba juntando las perras y con la caída de Pérez Jiménez hubo un llamamiento al pueblo, que si no tomaban medidas se quedaban sin un duro. La gente de golpe empezó a sacar dinero, yo fui uno que sacó y lo convertí en dólares. Ellos hicieron bastante con guardarme las niñas y me ayudaron (Entrevista a José Méndez, realizada en diciembre de 2003).

Muchas evocaciones tiene Juan Aguiar de su estancia fuera de su isla. En el tiempo que permaneció sin su familia tenía que ocuparse de todo y rememora una caída que le ocasionó una herida en la cabeza por la que tuvieron que darle varios puntos:

Me caí una vez y me dieron siete puntos y un amigo de Tenerife me estuvo haciendo guardia en la puerta. Los zapatos llenos

de sangre y en la Casa de Socorro, allí es... me hicieron una radiografía, me cortaron el pelo y me hicieron otra radiografía porque decían: 'ésta, está confusa', había mucha sangre. En aquel entonces no tenía a mi mujer en Venezuela, estaba yo sólo, tenía mi tiendita, sin mi mujer que luego fue cuando la llevé (Entrevista a Juan Aguiar, realizada en febrero de 1998).

Cuando decidió regresar, en 1948, se compró su solar, fabricó y continuó trabajando por cuenta propia. Abrió un negocio en el que vendía alfalfa y piensos para los animales, también material de ferretería como cemento, cal, arena, tachas, etc., era lo que necesitaban los vecinos del barrio en el que residía.

Así mismo José Méndez tiene sus recuerdos de cuando se instaló en Venezuela:

Mira, bien acogido en Venezuela, voy a decirte la verdad. En Venezuela no hay hermanos para hermanos, ni padres para hijos (se ríe) no la hay, ese amor que había aquí no lo había allá ¿tú me entiendes? Cada cual allá a ver, a ver, quien se lleva el gato al agua, hecha p'adelante y más nada. Estuve en Caracas, había muchas diferencias, claro que cuando yo me fui de aquí había diferencia entre el campesino y el capitalista de Canarias, de la capital. Allá era muy distinto, el capitalista, el campesino, el vendedor de periódicos se juntaban en un bar, como entras tú con tus millones, allá no había ni ricos ni pobres, ni pobres ni ricos, claro que si yo me comía un pollo y tu no podías un pollo pues te comías medio pollo, una ración, un muslo de pollo con yuca.

Cuando llegué a Venezuela estuve prácticamente un año sin trabajar, claro trabajaba pero ayudándole a mi padre, me entiendes, de camionero. Después de camionero fui a trabajar a la fábrica 'Obvien', que era de un... como se dice, de España, gallego de Galicia. Trabajé con ellos casi un año recorriendo

toda Venezuela, porque el ramo que ellos tenían era barbería, productos para barbero, colonia, jabón, el papel que se pone en el pescuezo, hojillas de afeitar, máquinas, brochas y todas esas cosas. Después de ahí me vine a Quintacrespo, y ahí hablé con un paisano de aquí, de Canarias que tenía un restaurant, el Roque Nublo se llamaba. Entonces le dije que si me daba trabajo y empecé de ayudante de cocina y aprendí la cocina venezolana y después me independicé, ya no era ayudante, ya era maestro de cocina (Entrevista a José Méndez, realizada en diciembre de 2003).

Como suele suceder, llegó el momento en que se separó de su familia,

me vi solo porque me separé de mi hermano, me separé de mi papá y me independicé, porque yo vine a Venezuela a joderme, hablando en castellano, vine a joderme entonces me puse a trabajar, alquilé en una pensión una habitación para descansar porque yo comía en el restaurant. Yo le mandaba un poco de dinero a mamá y mi hermano pues también le mandaba, hasta que mis hermanas se fueron casando. Y mi mujer, pues le dije que si quería marcharse (a Venezuela) que a la vuelta de correo me mandara la partida de nacimiento, entonces yo me casé por poderes, yo le mandé el dinero, le mandé 100 \$ para que ella hiciera la boda y así la cosa y ya tenía el pasaje para llevarla para allá, que yo le pagué el pasaje (Entrevista a José Méndez, realizada en diciembre de 2003).

El padre de Eneida Martín después de trabajar en lo que le salía, consiguió un cierto bienestar, como se ha dicho su primer destino fue Zaza del Medio pues tenía conocidos y parientes. Inicialmente realizó,

un trabajo un poco desagradable porque tenía que atender cerdos, se pasaba el día atendiendo cerdos, les echaba de

comer le daban poca comida y tan mal, que cuando le echaba de comer a los cerdos, cogía un frutito que da la palma real que allá se llama palmiche y comía palmiche de los cerdos, porque pasaba hambre. Él era muy luchador siempre, siempre. Y así pues... logró salir adelante, tener su propio negocio. Se dedicó al tabaco. Compraba tabaco ya seco, lo preparaba. Después puso un almacén, se fue al otro extremo de la isla, nosotros vivíamos en Cabaiguán y se fue al extremo oriental, a la provincia de Oriente. Tuvo un almacén en Santiago de Cuba, grande, un almacén grande y después tuvo otro almacén en Yara, tuvo otro en Baire, pero no le resultó, porque Baire era un pueblo muy pequeñito y no le resultó, lo cerró enseguida, pero el de Yara lo tuvo muchos años. El que más le resultaba era el de Santiago de Cuba (Entrevista a Eneida Martín, realizada en enero de 2004).

El retorno de los emigrantes

El retorno de estos emigrantes a las islas fue notable entre los años 1940 y 1970, como se desprende en los padrones municipales, se trata de los antiguos emigrados o descendientes suyos que al regresar a su tierra se instalaban en las capitales de la provincia o bien en su lugar de nacimiento. Aunque fue en las décadas de los años sesenta y setenta cuando su presencia fue mayor en las islas. Corresponde esta etapa a una bonanza económica y los emigrantes o sus hijos (a veces con la nacionalidad de su país de nacimiento), decidieron regresar a la tierra de sus padres, pues sabían, a través de los contactos con su familia, que la situación en el archipiélago era buena y que la época de miseria ya pasó. En ocasiones, regresan la esposa y los hijos mientras que el cabeza de familia permanece más tiempo.

El número de retornados procedentes de Cuba fue importante, posiblemente a causa de la revolución de 1959. Sirva como ejemplo que en el barrio de Schamann fijaron su residencia 109 personas procedentes de Cuba.

A lo largo de la conversación con Eneida Martín va desgranando los intentos de su padre para regresar a la isla de La Palma, pero que por diversas circunstancias fue dejándolo hasta que definitivamente lo hizo y lo relata de la siguiente manera:

Siempre tuvo la ilusión de volver por su madre, pero las cosas se iban complicando porque mi madre estaba enferma y no pudo... nunca pudo venir. Entonces cuando mi madre murió, él decidió venir a ver a la suya y cuando ya tenía el pasaje en sus manos, ya para venir, le llegó la noticia de que la madre de él había muerto aquí en Canarias. Rompió el pasaje y no vino (Entrevista a Eneida Martín, realizada en enero de 2004).

Sin embargo, con la revolución de finales de los años cincuenta la situación de este emigrante se transformó, tenía ya 59 años:

Bueno, eso es más complicado... él decidió volver cuando Fidel Castro tomó el poder. Entonces fue cuando decidió venir pero no podía. No podía porque él tenía casa propia allá, tenía los negocios, tenía su casa y su familia y...no era fácil, no era fácil salir... El que saliera tenía que dejar la llave de su casa y todas sus pertenencias y todo, todo... Entonces él no quería perderlo todo y mandó a su hija la mayor, que era yo. Si, primero para que le ayudara... a sacar algo de allí... Entonces él compraba terrenos aquí en Canarias, los pagaba allá con el dinero que le quedaba, ya Fidel Castro le había sacado mucho, pero le quedaba todavía bastante. Entonces él allá pagaba el terreno, yo lo recogía aquí y así logró sacar bastante con que vivir aquí y después quiso que saliera toda la familia, le ayudé a sacar a mi hermano de allí. Después a los cinco años vino él, logró venir él, la esposa, porque él era viudo, mi madre había muerto, entonces vino con su esposa y una niña que había tenido con esta esposa (Entrevista a Eneida Martín, realizada en enero de 2004).

Eneida recuerda como cambió su vida al llegar a Canarias, tenía 20 años:

Vine sola, vine... Bueno puedo decir que sola no, venía con un primo mío de Venezuela que yo no lo conocía. Lo conocí en el puerto de La Habana, él venía para acá y vinimos juntos. La familia de mi padre estaba aquí (La Palma), con mi tía, una hermana de mi padre y después pensaba ir... a Estados Unidos, pero... vamos a ver... yo pensaba una cosa... él me dijo una cosa y él tenía pensada otra. Se puede decir que me preparó una encerrona, porque me dejó salir con la ilusión de que era un viaje de placer, él no me mencionó para nada que tenía que quedarme en Canarias, sino 'tú puedes ir a donde quieras, tú quieres ir a Estados Unidos, puedes irte, puedes estudiar allí...', yo estaba estudiando por aquella época. Pero cuando se fue mi primo, que fue un poco después de venir conmigo, cuando se fue me dijo: 'tu no puedes salir de aquí de Canarias, porque yo tengo órdenes estrictas de tu padre de que no puedes moverte de aquí, de El Paso (eleva el tono de voz), así que resígnate a eso'. Y aquí me tuve que quedar y lloré mucho y sufrí mucho y aquí estoy con una familia... (se ríe) con una familia maravillosa (Entrevista a Eneida Martín, realizada en enero de 2004).

Otro emigrante retornado, José Méndez señala en que circunstancias regresó a Gran Canaria:

por mi esposa, mi esposa enfermó en Venezuela y entonces no pensaba venir de allá porque yo tuve tres hijos en Venezuela, tengo tres hijos venezolanos. Yo decía para que me voy a Canarias, para qué, pero entonces se enfermó la mujer y la mujer lo único que tiene es la sobrina y un hermano. Los médicos le dijeron que ya no había más que hacerle con su enfermedad, azúcar en la sangre y el azúcar es muy jodía (Entrevista a José Méndez, realizada en diciembre de 2003).

A pesar de su regreso, como ocurre con todos los retornados, sus recuerdos de Venezuela son gratos: “Venezuela me dio lo que prácticamente Canarias no me dio nunca. Yo tuve un coche al año de estar allá”.

En algún momento de la conversación comenta que volvería a Venezuela de nuevo,

porque aquí no me dan trabajo. Con setenta y tantos años que tengo y me encuentro fuerte con mi profesión de maestro de cocina que es un trabajo liviano, me dicen que deje paso a la juventud. Allí mientras usted pueda menearse, usted es un hombre (Entrevista a José Méndez, realizada en diciembre de 2003).

Algunos hijos de emigrantes se casaron en el país receptor y regresaron, a su vez, con sus hijos pequeños, como el caso de la siguiente entrevistada nacida en Valleseco, que emigró a Venezuela con sus padres y hermanos y allí estuvo aproximadamente una década, desde 1961 a 1971:

Cuando yo me fui a Venezuela soltera, con mi familia, con mis padres y hermanos, cuando llegamos de Venezuela, que yo ya era una mujer casada, me llamó mucho la atención los cambios que había sufrido la vida. Y no fueron muchos años ¿eh? eso que yo digo de ir y venir a Venezuela no fueron tantos, si es que fueron 10, lo más 12 (Entrevista realizada en diciembre de 1996. Desea mantener el anonimato).

Esta informante se refiere a las modificaciones que sufrió el modo de vida con respecto a lo que recordaba de su lugar de nacimiento, pues tuvo que adaptarse a Venezuela donde las costumbres eran muy diferentes y no notó grandes cambios cuando fijó su residencia en un barrio capitalino. A lo largo de

la conversación comenta que cuando regresó, tenía ya cuatro hijos nacidos en Cuba, compraron una casa terrera en un barrio.

Los lugares que eligieron para fijar su residencia dependían del lugar de procedencia, muchos se instalaron en los barrios periféricos de la ciudad, porque era una zona donde los precios eran más asequibles para encontrar vivienda, porque tenían familiares residiendo allí o porque la administración les entregó una vivienda, como por ejemplo a José Méndez: “la casa que vivo en Jinámar me la dio el Gobierno por inmigrante, me la dieron con una condición, que si la pago es mía” o en su lugar de origen como el padre de Eneida Martín que fijó su lugar de residencia en El Paso.

Muchos de los que regresaron notaron grandes cambios, no sólo en lo que se refiere a la urbanización de la ciudad, como señalan algunos testimonios, sino también en la mentalidad de la sociedad canaria y no se vivía igual que cuando se marcharon, por lo que los retornados tenían que adaptarse a la nueva forma de vida que se les presentaba, aunque afortunadamente la situación económica era mejor. “Hombre a como yo me fui, a cuando vine, una metrópoli (se sonríe) en miniatura, dije coño, esto es una ciudad con grandes edificios, con autopistas, yo no pensé jamás que Canarias llegara a este extremo” (Entrevista a José Méndez, realizada en diciembre de 2003).

Las palabras siguientes están tomadas de una entrevista realizada a un emigrante canario en el periódico matutino *Canarias*, en febrero del año 2002, con motivo de la crisis económica ocurrida en Argentina. En dicha entrevista, Ignacio Sánchez recuerda los avatares que sufrió y los motivos por los que se vio forzado a emigrar a Argentina y no al Caribe, pero que la situación era la misma para todos los emigrantes.

Ignacio Sánchez, en enero de 1950, dejaba a su familia con la intención de que algún día “los viniera a rescatar de la miseria que azotaba las islas por entonces” (*Canarias*, 10 de febrero

de 2002). Él conocía de antemano lo que era la emigración tanto a Cuba, donde había estado un tío suyo, que había retornado, como a Argentina, pues también tenía unos tíos y primos residiendo allí, que le ayudaron al llegar y le buscaron trabajo:

En cuanto cobré mi primer sueldo, empecé a mandar dinero a mi madre. No habían pasado dos años cuando le envié a mi hermano Cayetano (hoy fallecido). Luego le mandé la plata a la esposa, a mi hermana Fermina y a aquella tía que vivía en casa. Vivíamos todos en una habitación, pero mi hermano consiguió trabajo y las cosas comenzaron a marchar mejor (Canarias, 10 de febrero de 2002).

No todos los emigrantes han tenido intención de regresar a su tierra definitivamente, como le ha ocurrido a Ignacio Sánchez, que a pesar de la crisis que ha atravesado su país de adopción, manifiesta lo siguiente:

El emigrante no olvida nunca su tierra, los recuerdos de la infancia son la raíz de una persona y esas vivencias lo van a acompañar siempre. Yo he regresado a las islas a lo largo de los años y me he encontrado con el progreso y el bienestar que los canarios merecen y que por aquellos tiempos no podíamos ni siquiera soñar (Canarias, 10 de febrero de 2002).

Notas

- ¹ Algunas de las entrevistas han sido realizadas por Cristina Perera Martín y Francisco Trujillo en el marco de la asignatura optativa *Canarias siglo XX: fuentes orales y gráficas* que imparto en la diplomatura de Educación Social.
- ² Las *sorribas* consisten en allanar un terreno y poner tierra de buena calidad procedente de otro lugar.

Bibliografía

DÍAZ Hernández, R. *Origen demográfico de la actual población de Las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas: CIES, La Caja de Canarias, 1990.

IGLESIAS Hernández, María Luisa. *Historia de un barrio y una sociedad en permanente construcción: Schamann entre 1940 y 1970 desde las fuentes orales*. Tesis doctoral defendida en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2003.

MACÍAS Hernández, A.; MARTÍN, Rodríguez, J.A. "La economía contemporánea, 1820-1990". In: BETHENCOURT, A. *Historia de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: Ed. del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1995.

ORUETA, E. Burriel; RUIZ, J. F.Martín. "Estudio demográfico de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria". In: *III Coloquio de Historia canario-americana (1978) (p. 433-511)*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1980.